

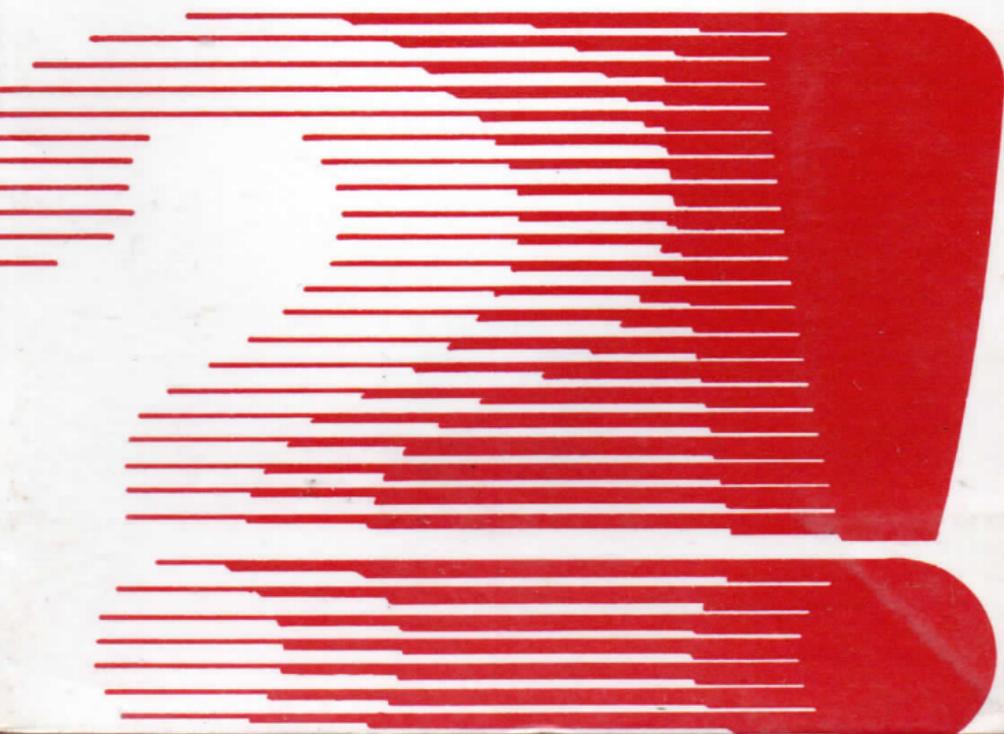
Preguntas

y

Volumen uno

respuestas

por Jimmy Swaggart



Preguntas
y Volumen uno
respuestas
por Jimmy Swaggart



Javier García E.
20/3/87

Versión española: Keith Black

**Este libro fue publicado originalmente en inglés
con el título de QUESTIONS AND ANSWERS
VOLUME ONE.**

© **By Jimmy Swaggart Ministries, 1983**

Edición en idioma español

© **Por el Ministerio de Jimmy Swaggart, 1984**

Todos los derechos reservados

Indice

- ¿Cree usted que, según las Escrituras, le
es lícito a un cristiano participar en
loterías? 5
- El agua que Jesús convirtió en vino en
Juan, capítulo 2, ¿es el tipo de vino que
embriaga? 25
- ¿Es pecado bailar? 33
- ¿Es incorrecto que un cristiano asista al
cine? ¿Es incorrecto que vaya a un cine
a ver una película cristiana? 39
- ¿Es bíblicamente incorrecto pertenecer a
la masonería o a cualquier otra orden
secreta? 49

PREGUNTA:

¿Cree usted que, según las Escrituras, le es lícito a un cristiano participar en loterías?

PREGUNTA:

¿CREE USTED QUE, SEGUN LAS ESCRITURAS, LE ES LICITO A UN CRISTIANO PARTICIPAR EN LOTERIAS?

RESPUESTA:

No, no le es lícito a un hijo de Dios participar en loterías o en ningún tipo de juego por dinero. Las loterías son una forma de juego de azar. En mi respuesta voy a declarar algunos hechos que yo creo que cada cristiano debe saber y entender respecto al juego por dinero. Responderé a sus preguntas con profundidad: ¿Es incorrecto? ¿Qué le está causando a los Estados Unidos? ¿Es la respuesta a nuestros problemas?

Cuando uno piensa en el juego por dinero, su mente inmediatamente va a los lugares bien conocidos como Las Vegas y Reno. Ahora Atlantic City ha llegado a ser prominente en el negocio, y otras ciudades con problemas económicos están mirando (con el signo del dólar en sus ojos) el resurgimiento de esta ciudad desde que el juego tomó auge en ella. Muchos estados están ahora promoviendo loterías, pensando así poder resol-

ver algunos de sus problemas fiscales, y casi todos los estados de la Unión ahora permiten el juego en alguna forma.

De acuerdo a la revista *Time*, el juego (tanto legal como ilegal) es una de las actividades comerciales más grandes y que con más rapidez están creciendo en los Estados Unidos, y más del ochenta por ciento de los norteamericanos lo consideran aceptable.

Considerando el hecho de que todos los ciudadanos están cansados de impuestos y creen que el sistema es severo e injusto, es una conclusión lógica que el juego promovido por los estados sea considerado como una hermosa solución a un desagradable problema. Los políticos, incluyendo alcaldes y gobernadores, que han tenido problemas para mantener su ciudad o su estado a flote sin que vaya a la quiebra económica, al tratar de levantar fondos miran a la lotería como una forma de aumentar más fácilmente sus ingresos.

¿REDUCEN LA LOTERIA Y SUS SIMILARES LOS IMPUESTOS ESTATALES?

Es muy obvio que la clase trabajadora norteamericana está recargada de impuestos. Buscando

con desesperación nuevas fuentes para fondos, muchos políticos ven la legalización del juego de azar, como una forma de resolver los problemas de ingresos estatales y así aligerar la carga de los impuestos. Además, si los impuestos son más bajos, atraerán a los votantes a las urnas en las elecciones.

Todo tipo de tácticas han sido usadas por los estados para conseguir que los individuos participen en las loterías. Nueva York empezó usando en sus billetes “la oportunidad de su vida”; ahora es “sea jugador”. El beneficiario, según se supone, es el sistema educacional.

La lotería de Pensilvania probablemente beneficie al anciano y al inválido. En efecto, se nos dijo cuando los expertos empezaron su propaganda de venta, que negarnos a comprar un billete de la lotería sería como darle un golpe a nuestra anciana madre.

LA LOTERIA TIENE SU LARGA HISTORIA. SE NOS DICE:

El producto de la lotería ayudó a fortalecer a la América Colonial (créalo o no) contra los británicos.

- Con una lotería se dio comienzo a la Universidad de Pensilvania.
- Con loterías se han reparado calles, se han construido diques y controlado inundaciones, además de otros adelantos.

El vicio por los juegos de azar ha infectado a los Estados Unidos hasta el punto de costar casi cien mil millones de dólares al año, una cantidad que iguala a los gastos de la defensa nacional.

También, por ser el tipo de "negocio" que es, no es ninguna gran sorpresa que sea controlado en su mayoría por el crimen organizado, al que le produce una ganancia neta del veinticinco por ciento, o sea unos 25,000 millones de dólares. Lamentable es tener que decir que la mitad de este dinero cae en manos de policías y funcionarios de gobierno que se venden al crimen. El resto se invierte en la compra y venta de drogas, agencias de préstamos fraudulentos, fabricación de licor clandestino, trata de blancas, y otras actividades comerciales ilícitas.

Solamente en Nueva York, el negocio de los números produce una entrada bruta de cerca de mil millones de dólares al año. Casi 30 mil millones al año se apuestan ilegalmente en los deportes. En la ciudad de Detroit, casi un cuarto de millón de personas diariamente juega a la lotería.

VEAMOS EL DAÑO PRODUCIDO POR LOS JUEGOS DE AZAR

En 1957 se fundó la organización de jugadores anónimos. Hoy día es una de las organizaciones de más rápido crecimiento en los Estados Unidos, con casi quinientas filiales locales. Jugadores Anónimos fue fundado para contrarrestar el terrible efecto destructivo que tiene el juego sobre la estructura familiar, produciéndole indecibles dificultades a la familia entera. El gasto promedio de la familia que apuesta a las *loterías* es de 100 a 150 dólares anuales. Las personas se vuelven adictas al juego igual que se hacen adictas al alcohol, las drogas y demás.

Un hombre adicto al juego, según lo publicó la revista *Time*, confesó que robaba las alcancías de ahorro de sus hijos, y vendía su propia sangre para tener una oportunidad más de jugar a los dados. Este no es un caso aislado. Está sucediendo en múltiples miles de vidas.

Ahora los campeones del juego *legalizado* (lo cual incluye las loterías y demás) afirman que sus actividades harán varias cosas: aliviarán la carga de los impuestos, sacarán el dinero de las manos del sindicato del crimen (ya que la gente va a apostar de todos modos) y en efecto controlarán el

juego, pues esto proveerá un efecto estabilizador en la sociedad.

Sin embargo, los hechos no apoyan este optimismo. Todo lo contrario, cuando reconocemos que el monumento a Washington (construido con ayuda de loterías) costó siete veces más de lo que realmente debía costar. Basado en la ineficacia fiscal de este proyecto, comenzó un movimiento contrario a las loterías, y una serie de estados, debido a este desastre, escribieron en su constitución leyes contra las loterías. Ahora muchas de estas han sido cambiadas, favoreciendo las loterías como forma fácil de recaudar fondos, cuando en realidad, ya se ha probado con esto pero ha fallado miserablemente.

REALMENTE LAS LOTERIAS SON UNA FORMA MUY INEFICAZ DE RECAUDAR FONDOS

Los investigadores han llegado a la conclusión de que para recaudar 25 millones de dólares de ingresos fiscales, se deben vender 125 millones de dólares en juegos de azar. Las apuestas respaldadas por el estado han sido consideradas “una forma horrenda e ineficaz de recaudar fon-

dos para el fisco'', pero aun así se promueven hoy más que nunca.

Las loterías del estado producen cuarenta centavos por dólar para los propósitos del gobierno. Esto significa que el público invierte dos veces y media más por billete de lotería, que si el gobierno simplemente usara el programa de impuestos. (Y estos mismos individuos criticarán a las organizaciones no lucrativas por recaudar fondos para la obra del Señor si unos pocos dólares se invierten para recaudar estos fondos.)

Aun en la bien conocida Lotería de Irlanda sólo se ha sacado en neto el veinte por ciento de la suma total que se ha gastado en su historia de cuarenta años. Esta es una horrenda forma de recaudar fondos. Además de su total ineficacia, estos esfuerzos tienen terribles efectos en la economía.

En el tiempo presente, el gobierno está animando a la gente a gastar más para que los negocios puedan volver a recuperarse y la recesión pueda menguar. Cuando los ciudadanos gasten más dinero adquiriendo artefactos y servicios, cuando las empresas o negocios puedan emplear más gente y el desempleo sea reducido, habrá menos personas en la lista del bienestar social, y los impuestos serán también reducidos. Sin em-

bargo, las loterías producen totalmente lo opuesto. Ciertamente la legalización del juego tiene su atracción y requiere gastos, pero no hay ninguna compra de productos ni servicios ofrecidos. No se contratan nuevos empleados y hay más personas (no pocas) forzadas a regresar a los programas de bienestar social. Por lo tanto, los impuestos suben cada vez más.

Es un hecho comprobado que cuando un hipódromo (o alguna actividad similar) empieza a funcionar, los negocios de esa zona en particular sufren. La apertura del hipódromo de Santa Anita, en las afueras de la ciudad de Los Angeles, California, cada año trae consigo un incremento en el crimen, el pago con cheques sin fondos, y falta de asistencia al trabajo. Esto podría decirse de cualquier otro hipódromo en los Estados Unidos.

EL CRIMEN ORGANIZADO

El argumento que se usa para hablar de legalizar el juego dice que el dinero que se pone en él, en lugar de ir al bolsillo del crimen organizado, será usado en proyectos de valor como la educación, los ancianos y otros. Sin embargo, sucede lo contrario.

Dondequiera que el juego es legalizado, el incremento del crimen casi duplica el promedio nacional. Tomemos, por ejemplo, el estado de Nevada. Está casi completamente esclavizado por fuerzas de jugadores y "gangsters" y se nos dice que las fuerzas policíacas en Las Vegas y Reno, superadas por ellos, no pueden remediar la situación.

El juego legalizado estimula las apuestas ilegales. Un cierto corredor de apuestas dijo que el juego patrocinado por el estado es como un jardín de infantes. "Cuando los niños se gradúan", dijo él, "yo soy su escuela final". Tampoco las loterías y las apuestas fuera de los hipódromos han reducido en nada el volumen del juego ilegal, y por lo tanto no parecen haber reducido la corrupción de funcionarios públicos y demás.

De acuerdo con la revista *Time*, el juego legalizado ha sido generalmente de gran beneficio para los corredores de apuestas. Los ciudadanos interesados en las apuestas, una vez adictos a ellas, descubren que estas actividades ilegales ofrecen otras ventajas, tales como sobornos libres de impuestos, y a veces mejores alternativas.

Realmente, la moral de la gente llega a degradarse cuando la lotería, o juegos semejantes, entran en efecto. El estado realmente se convierte en

cómplice de la filosofía de “algo por nada”, animando a los ciudadanos a poner su fe en oportunismos o suertes ciegas. El tono usado para dirigirse al público es poco honrado, apelando en la mayoría de los casos a la gente más ignorante y a los que menos pueden darse tales lujos. Las oportunidades de obtener aun ganancias muy modestas oscilan del 500 por 1 y el 1000 por 1, hasta 25,000,000 por 1 para los premios más elevados. Desde luego, cuando un premio grande es ganado, los medios de comunicación le dan gran publicidad, especialmente por la televisión, ya que esto estimula la esperanza de otros jugadores ansiosos de que sus números sean finalmente premiados. La antigua virtud del trabajo arduo, la perseverancia y la aceptación de la responsabilidad personal con respecto a nuestro futuro parecen haber sido olvidadas por la mayoría; aun la imagen proyectada por el gobierno es afectada por tales cosas.

EL JUEGO Y LA POBREZA VAN DE LA MANO

En 1960, Gran Bretaña aprobó una ley nacional aceptando las apuestas y el juego, con el propósito de resolver sus males sociales. En lugar de esto, dicha ley animó a miles de personas a

participar en el juego, cosa que nunca habían hecho antes. Los problemas de Gran Bretaña son peores hoy que nunca, por la esclavitud en que han caído millones de sus habitantes, entregados al juego legalizado.

El ya fallecido Thomas E. Dewey dijo: "Es fundamentalmente inmoral animar a la gente a creer la idea de que el juego es una buena fuente de ingresos fiscales." Toda la historia del juego legalizado en este país y fuera de aquí no ha mostrado más que pobreza, crimen y corrupción y desmoralización de las normas de vida éticas y morales, terminando en un bajo nivel de vida y miseria para toda la gente. Sin embargo, parece que los políticos han decidido seguir con esta actividad que lleva a la destrucción.

Hace más de una generación, el *Times* de Nueva York declaró que las loterías son una forma encubierta de impuestos incomparablemente más represiva en su totalidad, simplemente porque se nutre de los esfuerzos de aquellos que por infortunio lo hacen: los pobres o aun los *muy* pobres. Como hemos dicho previamente, es algo lamentable que un estado ratifique oficialmente la idea de que el menos privilegiado puede mejorar su posición comprometiéndose en estos juegos de azar. Realmente, es un estigma lamentable de inmoralidad.

dad económica que debilita el éxito probado del trabajo duro y el ahorro.

Hace un corto tiempo, el *National Observer* reportó que “el juego legalizado es, en verdad, un monumental escape. Puede en realidad operar contra los contribuyentes, aliviando la presión para que se haga la reforma de los impuestos. En consecuencia, esto ayuda a perpetuar la desigualdad.

En otras palabras, el juego es la forma menos responsable de recaudar fondos para el fisco. El hecho es que no nos podemos permitir la corrupción moral y psicológica del juego promovido oficialmente.

¿QUE DICE LA BIBLIA?

Nosotros creemos y enseñamos que hay principios bíblicos claros que apoyan a los cristianos en su oposición al juego.

1. *Todo lo que tenemos nos ha sido dado y confiado por Dios.* Todo lo que somos, todo lo que tenemos, es lo que Dios ha invertido en nosotros. Se nos dice en la parábola de los talentos (Mateo 25) que pongamos a trabajar lo que Dios nos ha dado, dedicando nuestra vida, así como nuestras posesiones, a lo que produzca honor y

gloria para el Maestro. El único riesgo que podemos correr (aprobado por la Palabra de Dios), es el de exponer nuestra vida por la causa de Cristo (Hechos 15:26).

2. *Debemos vivir una vida de fe.* Cada hijo de Dios debería valorar la bondad y el orden de la creación, reconociendo primero y sobre todo que la vida no es un juego de azar o cosa sujeta a la suerte, sino algo controlado por un amoroso Padre Celestial.

El jugador, deseando algo por nada, persigue a la diosa fortuna. Quita su confianza de Dios, creyendo que esa "repentina fortuna" lo tratará de mejor forma. En cambio, el cristiano sabe que el plan de Dios no reside en las fantasías de la fortuna o el azar.

3. *El juego siempre viola las leyes básicas de Dios.* Los mandamientos que hablan del robo y la codicia están directamente dirigidos al juego. Es una actitud de "algo por nada", y aun cuando las víctimas entren voluntariamente a este esfuerzo para alcanzar fortuna, no quedan sin culpa los beneficiarios.

El Señor nos dice, resumiendo los Diez Mandamientos, que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto quiere decir que no debemos querer ganar algo a expensas de otros.

No debemos querer arriesgarnos aun a ser culpados en parte por despojar a una familia de algo que necesita.

Alguno se preguntará si el involucrarse en la lotería del estado o el juego en un casino privará a la gente pobre de algo que necesita; sin embargo, es aún más cierto ahí que en cualquier otro lugar, simplemente porque las loterías del estado, los grandes casinos de juego y las cosas semejantes no podrían sobrevivir sin sacar provecho o ganancia. ¿De dónde viene esta ganancia? La mayoría del tiempo viene de aquellos menos afortunados, quienes entran por necesidad, esperando ganar algo por suerte.

Inevitablemente, ¿quién gana? ¡El jugador profesional! Cuando un jugador *gana*, realmente está tomando su porción mal adquirida de aquella pobre e ingenua persona que no puede permitirse el hecho de perder aun un dólar.

Realmente, el hijo de Dios debe poner su confianza en que el Señor atenderá sus necesidades. Nuestra seguridad está en El, no en nuestras posesiones o en algo que podamos conseguir de alguien más. No debemos buscar la prosperidad en nada más. Es cierto que el hijo de Dios *puede* esperar problemas y dificultades. Pero si, durante estos tiempos, nos negamos a violar las leyes de

Dios, demostramos completa dependencia en El, y compromiso con su Palabra.

4. *La Palabra de Dios condena que centre-mos nuestra atención en el apego al dinero.* El amor al dinero es condenado en la Palabra de Dios. Pablo lo declara en I Timoteo 6:10; *raíz de todos los males es el amor al dinero.* El ideal de un cristiano no es recibir de otros, sino dar, pues Jesús dijo que es mejor dar que recibir.

La Escritura abre nuestro entendimiento al respecto. Cuando al hijo pródigo se le condena por haber malgastado su dinero viviendo perdida-mente, su padre es alabado por la generosidad con que recibe en casa al joven arrepentido. También Jesús elogia a María Magdalena por su inversión en el costoso unguento (casi el salario de un obre-ro al año), pues ella actuó sin egoísmo, en amor por su Salvador. El dador pródigo es elogiado (Dios ama al dador alegre) mientras que tomar lo de otros es condenado (puesto que refleja lo opuesto al amor).

5. *¿Son las inversiones en el mercado de valores o en cualquier otra oportunidad de inver-sión, lo mismo que el juego de azar?* No, no lo son. Cuando se hace una inversión en acciones, las ganancias (si las hay) se derivan de que el producto se vuelve más valioso. Esto puede ser el

resultado de la oferta y demanda del público o la habilidad de una persona (o sociedad) en la creación de un mercado para tal producto (o lo que sea). En el caso de ganancias por operaciones de negocios, el trabajo duro, la economía y la perseverancia, generalmente juegan un papel en la producción de ganancias. El azar rara vez tiene algo que ver con eso. (Desde luego, no descartamos la habilidad y destreza en ese campo en particular, pero las cualidades antes expuestas son críticamente importantes.)

Es cierto que cuando esto se convierte en apego al dinero, se puede aplicar entonces como si fuera juego de azar. Aun así, la razón básica por la que la gente juega, es porque quiere *algo por nada*, mientras que una inversión en un negocio es hecha con total confianza de que sus ganancias provienen del negocio, o del trabajo duro de alguien, la inteligencia y demás. Es decir, la productividad.

No hay productividad en el juego. El juego lo toma todo y no da nada. En el juego todos pierden; el que apuesta y pierde, y el que gana también, porque al que gana, le queda plantada la semilla de la esclavitud, pensando que ésta puede ser una forma de vida y la solución a todos sus problemas cuando, realmente, la esclavitud del juego viene a

ser tan fuerte como cualquier otra esclavitud de Satanás.

LA POSTURA DEL CRISTIANO

Todo cristiano debe oponerse al juego. A causa de los muchos factores sociológicos, psicológicos, económicos, y políticos que se involucran en él, un hijo verdadero de Dios no puede permitir indolentemente que esta farsa sea puesta en el público de esta gran nación. Nuestra voz debe ser oída con fuerza y debemos decir claramente que cualesquiera que sean los beneficios a corto plazo del juego legalizado, nunca servirá los intereses a largo plazo del estado, de la ciudad o del pueblo.

El hijo de Dios debe oponerse a las loterías del estado, los llamados grupos de caridad que recaudan dinero con loterías o lo que sea, o cualquier iglesia que trate de recaudar fondos con loterías o cualquier otro esfuerzo semejante. Nuestro amor por los demás debe dictarnos que adoptemos una posición firme.

El entusiasmo por el juego de azar corre velozmente a través de los Estados Unidos. Puede que sea muy tarde para que retroceda, pero al menos la voz del cristiano debe ser oída.

(Parte de la información para este artículo ha sido

tomada de la revista *Time*, *The National Observer*, y del libro de William Peterson *What You Should Know About Gambling*, ¿Qué debe usted saber sobre el juego?)

PREGUNTA:

El agua que Jesús convirtió en vino en Juan, capítulo 2, ¿es el tipo de vino que embriaga?

PREGUNTA:

EL AGUA QUE JESUS CONVIRTIO EN VINO EN JUAN, CAPITULO 2, ¿ES EL TIPO DE VINO QUE EMBRIAGA?

RESPUESTA:

No, y trataré de explicar las razones por qué.

EL “BUEN” VINO Y EL PRIMER MILAGRO

1. Si se entiende que el vino embriaga, entonces nuestro Señor estaba automáticamente poniéndose en la posición de proveer de más vino a los que ya estaban “bien embriagados”. La cantidad total de agua que se convirtió en vino fue aproximadamente de 680 litros. Si hubiese sido una bebida embriagante, hubiera servido como invitación a tomar más, poniendo a Jesús en la posición de estar inundando aquel lugar con bebidas embriagantes, proveyendo para aquellos hombres que ya habían consumido una cantidad considerable.

2. La palabra “buen” fue usada para describir aquello que el Señor milagrosamente había

hecho. Viene de la palabra griega *kalós* y es definida en *el Diccionario Vine de Palabras del Nuevo Testamento*, como usada para denotar aquello intrínsecamente bueno. El jugo dulce y puro de uva podría correctamente ser denotado como “intrínsecamente bueno”. En cambio, el fermentado, podrido, añejado, dañado, el tipo embriagante de vino, difícilmente puede ser llamado “bueno”. Es fácil pensar en el término “bueno” al describir cualquier cosa que el Señor hace. Por ejemplo, al describir la creación, Moisés dijo: “*Y vio Dios que todo lo que había hecho era bueno.*”

Es imposible pensar que nuestro Señor hiciera vino fermentado en Caná y lo llamara bueno. La fermentación es un tipo de descomposición, como la corrupción de los cuerpos. Sería casi blasfemo llamar a eso “bueno” en relación con el Señor.

Plinio (un antiguo escritor romano) dijo que “buen vino” era un término usado para denotar el jugo de la uva, sin alcohol. Albert Barnes dice: “El vino al que se refiere aquí era sin duda como el que comúnmente se tomaba en Palestina.” Era el jugo puro de uva; no era vino fermentado ni mezclado. Tampoco era vino compuesto de varias sustancias, como la gente toma en este lugar. El

vino común de aquel día, el que se tomaba en **Palestina**, era el simple jugo de uvas.

3. En mi opinión, equivale a blasfemia suponer que el primer milagro que Cristo hizo después de haber sido “lleno del Espíritu Santo”, fue el acto de crear vino embriagante para el grupo de gente que se hallaba en el festejo; la clase de vino que embriaga. Es impensable.

4. Hay otro hecho en el escrito de Juan capítulo 2, y es éste: Aquellos hombres que habían tomado ya una cantidad considerable, elogian al novio por haber guardado el “buen vino” para el final. Es un hecho simple que el alcohol, tomado hasta el exceso, hace que el tomador pierda el gusto. Si el vino de Caná de Galilea, del que los invitados ya habían participado, era embriagante (y ya habían ingerido buena cantidad en aquel momento), cuando se les dio el vino que Jesús había hecho milagrosamente, no hubiesen podido notar su sabor. Sus papilas gustativas estarían insensibles ya. Para serle sincero, para entonces ya estarían tan borrachos, o casi lo estarían. Solamente si hubiesen estado tomando la clase de vino que conocemos como jugo de uva y luego se les hubiese ofrecido jugo de uva fresco, entonces el encargado de la fiesta hubiese podido hacer la observación que hizo.

EL VINO EN LOS TIEMPOS BIBLICOS

En la Biblia hay dos palabras (básicamente) que describen el vino. En el Nuevo Testamento es la palabra griega *oinos*, que puede significar vino fermentado o sin fermentar.

El doctor Ferrar Fenton, traductor bíblico (La Santa Biblia en Inglés Moderno), enumera seis significados diferentes para la palabra *oinos*:

- (1) las uvas, como fruta fresca
- (2) las pasas (uvas secas)
- (3) el jarabe espeso de uva
- (4) la mermelada espesa
- (5) el jugo fresco de uva
- (6) el jugo de uva fermentado

El último tipo es el que embriaga.

El doctor Lyman Abbott afirma que en los tiempos bíblicos el vino fermentado era el menos común de todos los vinos. Y aun en el de tipo fermentado, el porcentaje de alcohol era poco.

En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea para vino es *yayin*. Esa palabra se encuentra 141 veces en el Antiguo Testamento, y es usada intercambiabilmente, dependiendo del contexto.

5. Es algo impensable que el Maestro hubiese quebrantado su propia Palabra. Proverbios 23:31-32 dice: “*No mires al vino cuando rojea, cuando*

resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor.”

Proverbios 20:1 dice: “*El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.*”

Proverbios 23:29-30 dice: “*¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura.*”

Las razones dadas arriba creo que son suficiente prueba de que Jesús no convirtió el agua en el tipo de vino que embriaga. En lugar de eso, era un jugo dulce y puro.

Usted debe recordarlo: antes de la prohibición del año 1929, se consideraba el vino de la misma forma que en los tiempos bíblicos. Sin embargo, cuando la prohibición se promulgó, tuvo que ser definido con más precisión. Por lo tanto, la palabra “vino” fue dada a aquello que embriaga. El otro tipo de bebida fue llamado con cualquier otro nombre que se decidiera, jugo de uva o como sea. Así que mucha gente hoy confunde la palabra “vino”, como era usada en la Biblia. Pero ese no es el verdadero *sentido* de la palabra.

No. El primer milagro de Jesús no fue convertir el agua en el vino que embriaga. Fue jugo de uva puro, dulce y fresco. Creo que bíblica, científica y legalmente tenemos prueba de ello.

PREGUNTA:

¿Es pecado bailar?

PREGUNTA:

¿ES PECADO BAILAR?

RESPUESTA:

Sí, yo creo que todo baile, cualquiera sea su nombre, es pecaminoso y dañino. Por ejemplo, todos los programas de baile por televisión son pensados básicamente para incitar y despertar la lascivia en la mente y corazón de la gente. Yo creo que las contorsiones que se ven deben ser similares a las perversiones de las naciones de tanto tiempo atrás cuando Dios ordenó que fueran eliminadas de la faz de la tierra.

Aun el baile en un salón donde el hombre sostiene a la mujer en sus brazos, sus cuerpos se rozan (aun ligeramente) y se deslizan mejilla con mejilla, es dañino. Jesús tenía algo que decir sobre esto en Mateo 5:27-28: *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”*

EXCITA LOS SENTIDOS

Yo no creo que pueda haber ninguna duda de

que ha sido probado una y otra vez que el baile definitivamente excita a la codicia y pasión sexual. Esto siempre debe ser considerado totalmente impropio. Ciertamente, no es incorrecto que los esposos se abracen de esta manera, pero permitir la atracción con el mismo deseo hacia un extraño, es pecaminoso.

Cuando las parejas bailan, la tendencia siempre es acercar más sus cuerpos. Esto no es sólo una continua tentación para los que bailan; aun cuando el baile no es en parejas, las contorsiones del cuerpo son tantas, que excitan las pasiones sexuales en aquellos que observan. Este tipo de cosas debe ser evitado por todos los cristianos. En I Tesalonicenses 5:22 se afirma esta manera: *“Absteneos de toda especie de mal.”*

LA DANZA EN LOS TIEMPOS BIBLICOS

Eclesiastés 3:4 menciona que hay tiempo de llorar, tiempo de reír. . . y tiempo de bailar. Ahora, algunos toman eso como indicación de que el baile es permitido; y que sería satisfactorio. Y aun se refieren a María y Moisés a orillas del mar Rojo, guiando al pueblo en una danza santa. Desde luego, ésa es la respuesta; era una danza *santa* y el pueblo estaba adorando a Dios en el Espíritu.

Hay que admitir la vasta, vasta diferencia entre estos ejemplos bíblicos y la danza moderna de hoy (o sea, el baile).

La idea de un hombre y una mujer bailando abrazados es una cosa moderna. Nunca fue conocida en los días bíblicos; de ahí que en la Biblia no haya un mandamiento particular o definido contra el baile. Muchos otros mandamientos, sin embargo, no dejan duda de que el baile moderno es incorrecto y dañino. Puede leer Mateo 5:27-28 y I Tesalonicenses 5:22 (ambos citados arriba).

Realmente, “bailar” en Eclesiastés 3:4 se refiere a saltar de alegría. Básicamente, eso es lo que el baile siempre significaba en tiempos bíblicos a menos que fuera especificado de manera diferente, como las danzas paganas que eran parte de la adoración a los ídolos. Dios dio mandamiento de que eso fuera destruido.

Puedo ver que es una verdadera tentación para una joven o niña aprender baile, especialmente ballet; pero en realidad, no lo aconsejo para una joven cristiana. Las danzas gimnásticas ciertamente no estarán en la misma categoría, y desde luego, el ejercicio es bueno; pero nunca debemos reunirnos con malas compañías o permitir que influyan en nosotros hábitos indecorosos en la forma de vestir. Debemos asimismo evitar todas

esas contorsiones del cuerpo que son de tal naturaleza que sientan un mal ejemplo.

CONCLUSION

Siempre debemos recordar (¡y esta es la conclusión!) que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Somos luz en medio de las tinieblas. No nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que hemos sido comprados por un precio: la sangre derramada por nuestro Señor Jesucristo. Nuestro ejemplo debe ser de justicia y pureza; cualquier otra cosa dirige hacia el pecado. Por lo tanto, creo que el baile moderno no es propio para un hijo de Dios y sólo puede animar lo que es pecaminoso, incorrecto y malo.

PREGUNTA:

¿Es incorrecto que un cristiano asista al cine?

¿Es incorrecto que vaya a un cine a ver una película cristiana?

PREGUNTA:

¿ES INCORRECTO QUE UN CRISTIANO ASISTA AL CINE? ¿ES INCORRECTO QUE VAYA A UN CINE A VER UNA PELICULA CRISTIANA?

RESPUESTA:

Las cosas que voy a decir respecto de las películas o cines, de ninguna forma quieren decir que los cristianos llenos del Espíritu Santo de hoy sean menos consagrados que los de tiempos atrás. Al contrario, creo enteramente que ahora hay más cristianos consagrados que nunca; sin embargo, temo que muchos no sean muy cuidadosos con sus convicciones. El problema es que tenemos muchos cristianos que asisten a iglesias que no les dan dirección en cosas de esta naturaleza; por lo tanto, muchos de ellos no piensan en nada al asistir a los cines. Muchos pastores simplemente dan por sentado que cada uno sabe lo que debe hacer y entonces predicán sermones con los que la gente se sienta cómoda. Otros ministros, supongo, parece que no ven el perjuicio que causan las películas, así que el tema nunca sale a relucir. El resultado es que en ninguno de ambos casos el fin

es bueno. Creo que es incorrecto que un cristiano se asocie con entretenimientos mundanos como este, y le doy el porqué.

MIREMOS LA INDUSTRIA DEL CINE EN SU TOTALIDAD

No hay nada incorrecto en cuanto al equipo que se usa para hacer las películas (proyectores, cámaras, cintas). Estos equipos son una de las invenciones más grandes que la capacidad humana ha podido perfeccionar. El problema está en su uso.

Creo que puedo decir sin temor a contradicción que el cine cada día se hace más vil. La mayoría de las películas hoy están *llenas* de blasfemia, obscenidad, nudismo, vulgaridad, y cosas así. Se dice que algunos productores de películas han declarado que cuanto más vívida es la película, tanto más dinero produce. El vocabulario profano, la inmundicia abierta, el sexo ilícito y las perversiones han venido a ser el común denominador de la industria. La pantalla de televisión no ha dejado nada sagrado hoy. La Biblia y las cosas de Dios son satirizadas, ridiculizadas, tomadas livianamente. La vida inmoral y sucia se describe como la norma de vida del presente. Estas son las

películas que ganan los Premios de la Academia. El mundo está enfermo.

Aun cuando yo no creo que la liviandad podría herirme si fuera a un cine, no puedo verme a mí mismo tomando el dinero que puede ser usado sabiamente en cubrir necesidades, para gastarlo en esta forma. Siento que el cristiano debe usar mejor el dinero y el tiempo. Además, opino que si un cristiano realmente ama al Señor de todo corazón, no deseará este tipo de cosas.

Por último, seamos sensibles en cuanto al hecho. ¿Podemos con buena conciencia, gastar nuestro dinero para ayudar a alguna actriz o actor pícaro a pagarle la pensión a su cuarta esposa (o esposo)? Yo creo que no. Nuestro dinero es muy valioso para desperdiciarlo en tal cosa.

PERO ALGUNOS PODRAN DECIR . . .

“Hermano Swaggart, yo escojo las películas. Me aseguro de ir a ver sólo aquellas que son limpias y sanas.”

Estoy de acuerdo en que algunas pocas películas que hacen son “limpias”, y ciertamente no hay nada incorrecto con éstas en particular. Sin embargo, yo hallaría desconcertante comprar un boleto aun para ir a ver una película limpia, y

tener que sentarme quince minutos o más viendo preestrenos de otras que no son tan limpias. En lugar de eso creo que debemos de guardarnos de toda apariencia de mal y desistir de todas las películas. Entonces nuestro testimonio cristiano podrá mostrar al mundo con más eficacia (por nuestra abstinencia) que hay cosas que los cristianos no podemos aprobar. Hay algo que me preocupa: ¿nos hemos endurecido tanto los cristianos, que todo nos parece bien y ya no hay nada sagrado?

¿QUE DIRIA DE LA TELEVISION?

Usted podrá decir: “Pero las películas también están en la televisión.” Así es. Desde luego, yo no puedo contestar por usted, pero aun cuando yo tengo un televisor, hay muchas cosas que *no* miraría. No creo que estaría apartándome del Señor si lo hiciera, mas la suciedad de algunos programas me ofende. Insultan mi intelecto y más que todo, mi moral. Reconozco que muchas de las cosas que muestran por televisión son suficientemente malas; pero aun así, no están ni cerca en cuanto a inmoralidad y reprobación, respecto de aquellas que vienen a través de los cines. Como cristiano, en cuanto a la televisión, usted debe

simplemente negarse a mirar ese material dañino. Apague el televisor. Reconozco que hay algunos que irían más lejos, hasta decir: “Saque el televisor de su casa si no puede controlarlo.” Quizá sea su único recurso. Pero al mismo tiempo, es inútil luchar contra el equipo.

La televisión puede ser usada como uno de los más grandes agentes conocidos por el hombre para la evangelización. Gracias a Dios, es usada hoy (a pesar de todo lo que el diablo hace) para tocar muchas almas para el Señor Jesucristo. Me emociona que el Señor nos permita usar la televisión para que el programa de Jimmy Swaggart llegue a múltiples miles de hogares a través de las Américas, el Canadá, y otras partes del mundo.

Estaba sentado en la sala de mi casa un sábado por la noche (raramente tengo la ocasión de estar en mi casa). Se estaba proyectando un programa llamado “Todo en la familia” (¡y me alegro que no sea todo en mi familia!). La conversación en este particular programa estaba llena de blasfemia y profanidad e insinuaciones al sexo, y pude discernir la naturaleza de este programa. Lo apagué, y esa basura no se ha visto más en mi hogar. Ahora, ciertamente no debo ser congratulado por esa acción (todos deberían hacer lo mismo); sin embargo, al mismo tiempo, temo que poco a

poco, mientras continuamos permitiendo tales programas en nuestros hogares, nos endurecemos más de lo que nos damos cuenta. Ofendemos al bendito Espíritu Santo que vive en nuestro corazón y vida.

No obstante, tan mala como puede ser la televisión, no debemos justificar la asistencia al cine por tener un televisor en casa. Usted puede escoger los programas o apagar su receptor. Además usted no pagó dinero para escuchar algo ofensivo, malo y vulgar.

¿Y QUE DIREMOS DE PELICULAS CRISTIANAS QUE HAN VENIDO A SER MUY PROMINENTES Y SON EXHIBIDAS EN CINES?

En lo que concierne a una película cristiana en sí misma, no tiene nada de incorrecto. Sin embargo, yo creo que quizá cuando los pastores u otros individuos animan a asistir a un cine para ver una película considerada cristiana, deben al mismo tiempo poner cierta sanción a la asistencia a cines en general. Yo no creo que esto sea correcto. Las películas cristianas sería mejor que fuesen exhibidas en iglesias o algún auditorio alquilado.

La actitud pertinente a las películas cristianas

en los cines es que la mayoría de los jóvenes siempre van a ir al cine, haya lo que haya, así que mostrarles de vez en cuando una película cristiana les dará la oportunidad de relacionarse con algo bueno.

En cuanto a esa teoría, voy a decir esto. Nosotros no animamos a los niños a tomar cerveza, esperando que eso sirva para evitar que luego no tomen licor fuerte. No aceptamos que fumen cigarrillos para que luego no fumen marihuana. Eso es lo que quería decir.

¿SON LAS PELICULAS Y SIMILARES UN SINTOMA DE ALGO PEOR?

Realmente, creo que si un cristiano ama al Señor de todo corazón, no busca esta clase de entretenimiento. Aborrecerá las cosas contrarias al Evangelio de Jesucristo. En realidad, las cosas que hemos mencionado (licor, cigarrillo, entretenimientos, vestidos inmodestos, etc.) son síntomas de un problema más serio.

La vida cristiana demanda separación. Somos llamados a “salir de” y “entrar en” (salir del mundo y entrar en la salvación). Nuestra vida debe ser de acción; tenemos nuestra posición, no sólo pasamos el tiempo mientras el mundo corre

velozmente rumbo al infierno. Frente a nuestra vida, el mundo no debe dudar de qué lado estamos. Ese es el Evangelio que yo predico; esa es la forma de vida que trato de vivir; de esa forma interpreto la Biblia cuando enseño.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. Y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (II Corintios 6:14-18).

PREGUNTA:

¿Es bíblicamente incorrecto pertenecer a la masonería o a cualquier otra orden secreta?

PREGUNTA:

¿ES BIBLICAMENTE INCORRECTO PERTENECER A LA MASONERIA O A CUALQUIER OTRA ORDEN SECRETA?

RESPUESTA:

Sin ir a una disertación larga sobre los métodos y funciones de estas organizaciones, me permito decir que los cristianos no deben participar en tales cosas.

CUANDO EL CREYENTE SE UNE AL INCREDULO

Naturalmente, la Palabra de Dios no condena este tipo de organizaciones, por la simple razón de que no existían cuando la Biblia se escribió. Sin embargo, yo creo que tales órdenes secretas tienen dificultad con II Corintios 6:14, donde se nos dice que los creyentes no se deben unir con los incrédulos. Es difícil para dos esposos vivir juntos cuando uno es salvo y el otro no. Desde luego, sucede cada día, y Dios de alguna forma ayuda a la parte salva a vivir sin debilitar su testimonio, pero aun así es difícil. Además, la mayoría del

tiempo, el matrimonio es una situación en la cual una parte tiene control sobre la otra. Hablando de órdenes secretas, cuando una persona se une voluntariamente con incrédulos, esa persona está constantemente sujeta a presiones que violan su conciencia y la Palabra de Dios.

CUESTION DE EQUILIBRIO

Reconozco que esta gente hace algunas cosas buenas. No estoy negando ese hecho; pero el cristiano puede involucrarse en grandes y valiosos proyectos sin tener que unirse a estas órdenes en particular.

Algunos dicen que lo necesitan, y disfrutan ese tipo de relación. Hay dos problemas en eso; primero, los cristianos no deben desear ni continuar su amistad con incrédulos. Esto no implica que no debemos ser amigables y bondadosos con los incrédulos, porque lo debemos ser. Sin embargo, cultivar una amistad cercana y unirse en algún esfuerzo con ellos, no debe ser.

De igual forma, ningún hombre de negocios cristiano debe unirse en un negocio con otro hombre de negocios que sea incrédulo. Los cristianos no deben compartir la amistad más estrecha con los incrédulos. Lo más probable es que el resulta-

do final será que el amigo incrédulo hará caer al cristiano, en vez de que el cristiano ayude a levantarse a su amigo inconverso.

Podría entrar en una disertación larga sobre las particularidades de la orden masónica, pero no creo que sea necesario. Creo que lo que he presentado es suficiente razón (bíblica) para que un cristiano busque amistad y comunión entre los de su fe.

Las Escrituras siguen diciendo: "*No os unáis en yugo desigual con los incrédulos . . .*" (II Corintios 6:14).

60-058
SPANISH